

Centro Parroquial Santa María de la Fe

MADRID.

Arquitectos: Nuria Callejas del Castillo, Blanca Ridruejo Miranda, Armando López de Asín.

Colaborador: Luis Díaz Alabart.

Fecha de proyecto: 1991

Fecha final de obra: 1996

Ajustarse a las indicaciones sobre la liturgia marcadas por los diversos documentos eclesiásticos y dar respuesta a estas indicaciones con un lenguaje arquitectónico de nuestro tiempo han sido los principales objetivos en el diseño del Centro Parroquial Santa María de la Fe.

Durante el proceso de proyección del Centro parroquial hemos pensado mucho sobre la naturaleza del espacio sagrado. Qué es lo sagrado y qué es lo profano, es algo que tiene que ver con las creencias particulares del individuo. Desde nuestro punto de vista, lo sagrado no se ubica en un espacio o en un lugar, sino en la experiencia que de ese lugar se tiene.

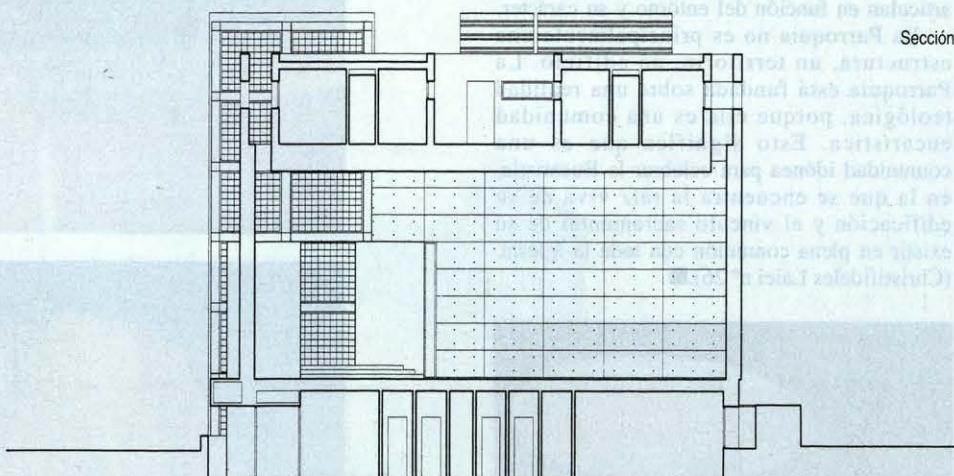
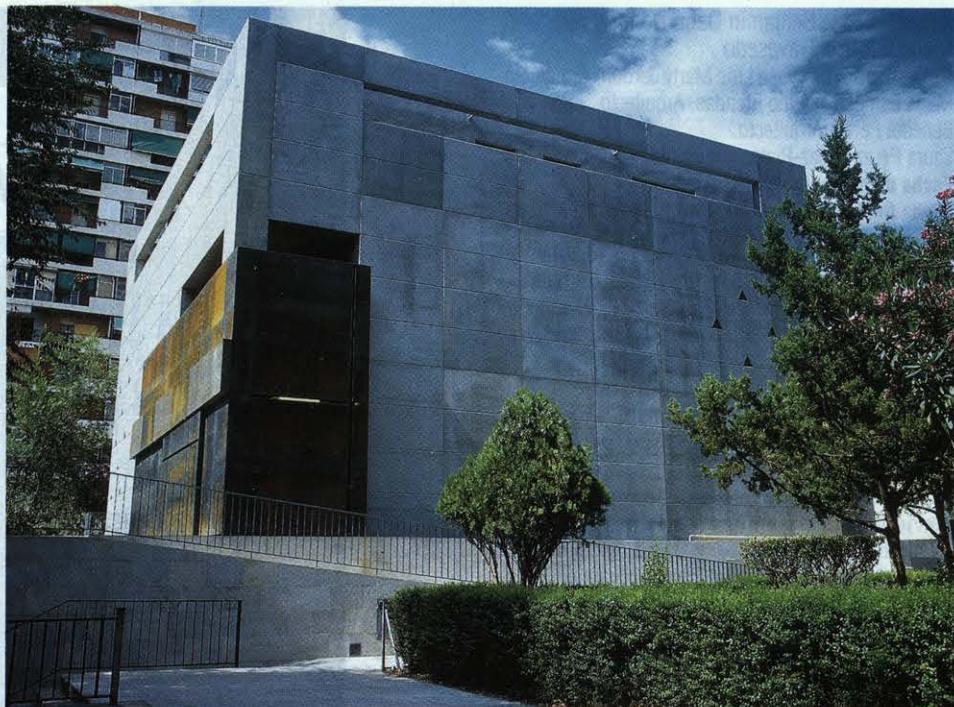
Por tanto el problema al que nos enfrentamos a la hora de proyectar el edificio era qué recursos o mecanismos arquitectónicos usar para convertir el espacio del templo en un espacio sagrado.

En el diseño del acceso al templo se ha puesto especial interés. Utilizamos la idea del recorrido con la finalidad de preparar el tránsito de lo profano a lo sagrado. Se produce una ruptura entre dos espacios de naturalezas diferentes: el mundo exterior y el mundo interior y trascendente; lo profano y lo sagrado. Esta ruptura se hace evidente con un cambio de plano, el edificio se eleva sobre un basamento; el espacio interior, que se oculta, se revelará gradualmente.

Así, desde la calle se plantea un acceso no centrado, que se produce lateralmente mediante una escalera muy tendida y una rampa que asciende suavemente hasta la cota del templo. Ya en la cota del templo, y antes de penetrar en el espacio sagrado, hay que atravesar un umbral que establece una pausa, una espera, un silencio. Lo que parecía cerrado se abre, lo que parecía oscuro es iluminado.

El segundo mecanismo utilizado para sacralizar el espacio, que constituye el tema fundamental del proyecto, ha sido el uso de la luz natural. La luz natural –o mejor, la relación luz-sombra– se convierte en la protagonista en la definición del espacio del templo; la luz como aquello que hace que un ámbito adquiera la categoría de espacio.

Después de traspasar el umbral nos encontramos en el espacio del templo. El edificio se internaliza intentando generar un fuerte sentimiento comunitario en sus ocupantes. Aparece un foco de atención: el presbiterio, situado en el

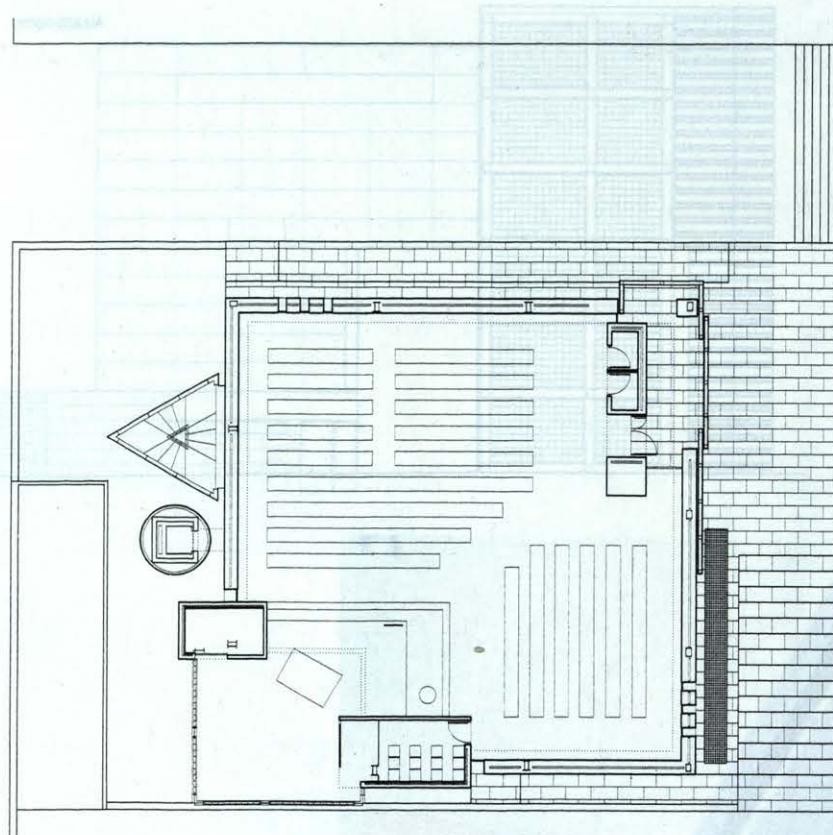


ángulo diametralmente opuesto a la entrada y flanqueado por la capilla del santísimo a un lado y la sacristía al otro. En él se definen claramente los tres elementos que las disposiciones litúrgicas solicitan: altar, ambón y sede.

La luz ha sido introducida en este único espacio por una serie de aberturas en la caja de hormigón, como son: la esquina del presbiterio, el lucernario de cubierta, la propia entrada al templo y las pequeñas ventanas triangulares. Estas aberturas hacen que la cubierta y las paredes funcionen como una

membrana uniforme, que puede ser fácilmente traspasada para que el interior aparezca impregnado de luz. En el presbiterio, el muro de pavés introduce la luz natural destacando el contraste entre claridad y oscuridad; y el espacio adquiere en ese punto una dimensión vertical sugiriendo el lugar donde se manifiesta la divinidad.

En el interior de esta caja de hormigón, la ausencia de diseño es total; así, el espacio vacío, libre de cualquier elemento de distracción, alcanza gran fuerza poética. ■



Planta templo

Planta superior

